

Eric Javier Bejarano Vargas

## “Etnización de lo político”

### Inclusión y exclusión en el escenario político: El Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) 1984-1991

#### Resumen

*El presente texto discute de manera general el concepto de “etnización de lo político”, y algunos referentes teóricos que permiten abordar el tema de la inclusión y exclusión en los procesos de negociación por la participación política. En un segundo momento, el texto se concentra en el caso particular del Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), donde desde una perspectiva histórica se reflexiona sobre las causas de su origen y sus razones de ser en la región del Cauca-Colombia. Del mismo modo, se interesa por el rol desempeñado por el MAQL y su relación con el Movimiento indígena del Cauca durante el proceso de inclusión-exclusión que se da en el escenario de negociación por la participación política desde mediados de la década de los años 1980 en la región del Cauca-Colombia y que concluye con la desmovilización del MAQL en el año de 1991. Este documento de trabajo, a través de la lectura de un caso específico, además de aportar al que hacer de la historia política, desea contribuir en la discusión actual sobre la instrumentalización y el accionar de lo étnico, en los fenómenos de inclusión y exclusión que se dan por la lucha y posicionamiento de algunos actores en los diferentes espacios por la participación política en América Latina.*

#### Nota biográfica

Eric Javier Bejarano Vargas es Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia y realizó cursos de Maestría en Estudios Interamericanos en la Universidad de Bielefeld. Actualmente es miembro del *Center for Interamerican Studies* de la Universidad de Bielefeld y docente investigador del Departamento de Historia Ibérica y Latinoamericana de la misma universidad. En 2013 ganó una beca de la Red de Investigación de América Latina como Junior Fellow, de la cual surge este documento de trabajo. Sus líneas de investigación se concentran alrededor de los movimientos armados en América Latina, la historia colombiana del siglo XX y los movimientos indígenas en América Latina. En su proyecto doctoral trabaja sobre los actores y las prácticas en escenarios de negociación socio-política en Colombia 1984-1994.

## Índice

Introducción.....	3
“Etnización de lo político”, inclusión y exclusión en el escenario político.....	5
Origen del Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL).....	8
Desalojo de López Adentro y asesinato de Alvaro Ulcué Chocué. El Quntín Lame surge la luz pública 1984-1985.....	14
Desmovilización de Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL).....	15
Conclusión .....	18
Bibliografía .....	21

## Introducción

Desde la denominada “independencia” a principios del siglo XIX, en Colombia los modelos de régimen político y de Estado se sobre-impusieron a una heterogeneidad de fuerzas dinámicas que representaban variadas y muy diversas prácticas sociales, económicas y culturales. Si bien, varias de estas fuerzas fueron sometidas y ajustadas —durante el transcurso de la historia y sus procesos para ser integradas a los modelos propuestos del Estado—, por otra parte, algunas de estas fuerzas rechazaron el modelo, atacando las formas y prácticas de su funcionamiento y criticando sus fines y resultados. Para algunos sectores de la sociedad, los diferentes proyectos de Estado-nación y de democracia fueron —total o significativamente—, proyecciones anticipadas y/o promesas incumplidas.

El modelo de democracia que las élites políticas trataron de establecer se anticipó a la realidad y a la democratización. Estos múltiples intentos y experimentos por parte de las élites se enmarcaron en medio de un escenario de continua confrontación por el poder —si bien hubo cortos períodos de relativa estabilidad y calma política—, el conflicto por el poder fue la característica predominante durante todo el siglo XIX. Desde finales del siglo XIX y hasta finales del siglo XX, se logra consolidar una forma de gobierno exclusivamente bipartidista y fuertemente excluyente, donde el que hacer de la política y el manejo del Estado se turnó entre los dos partidos existentes: el partido Liberal y el partido Conservador. Ya sea compartiendo períodos de hegemonía del uno sobre el otro, o en coaliciones pactadas —como el periodo del Frente Nacional<sup>1</sup> entre los años 1958 y 1974—, que ocasionaron una gran cantidad de inconformismos y contradicciones en el seno de la sociedad, que se materializaron en fenómenos como protestas sociales y el levantamiento armado —fenómenos que fueron acrecentándose a partir de la segunda mitad del siglo XX—.

Esta problemática —acumulada y casi autoperpetuada—, como resultado de la exclusión política generalizada y del corto margen de acción de otros sectores de la población, en los diferentes espacios de decisión y de representación política, ha estado presente y ha incidido negativamente hasta la época actual, se ha visto reflejada en los patrones y contenidos de la cultura, las formas, ciclos y prácticas de la política y del Estado, y en los fuertes desniveles internos —socioeconómicos, culturales, regionales, de la sociedad colombiana—, además generando altos niveles de violencia con una multiplicidad de formas y variados actores. La concentración del poder político, ha restringido —como una constante—, la vigencia y los alcances del Estado, la participación popular, la democracia representativa y el llamado “Estado de derecho”.

---

<sup>1</sup> Pacto político realizado entre el partido Liberal y Conservador, para turnarse el cargo de la presidencia cada cuatro años y dividir en partes iguales las curules en el Senado, la Cámara y demás representaciones públicas administrativas.

La generación de nuevos actores como las guerrillas desde mediados de los años 60 — entre otras el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL); grupo que surge en la región del Cauca a finales de la década de los años 70 y principios de la década de los años 80—, se da en gran medida y como un resultado más, de todo un acumulado histórico, producto de la exclusión política. En el caso particular del surgimiento del MAQL, además de la prolongada exclusión política, existen otras circunstancias muy particulares de la época — como por ejemplo el fenómeno de los “pájaros”<sup>2</sup> y su accionar violento en contra de las comunidades indígenas—. El MAQL además de haber sido un grupo armado, tuvo la cualidad intrínseca, a diferencia de otros grupos armados de la época, de estar compuesto en su mayoría por indígenas Nasa<sup>3</sup> de la región.

Quizá —guardando algunas proporciones—, el caso del MAQL podría ser un caso que posee algunas similitudes con el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Pero más allá de los análisis comparativos posibles que se puedan realizar de los dos casos en su conjunto, el MAQL apareció y reivindica de alguna manera la lucha de los pueblos indígenas mucho antes —más de una década—, que el mismo EZLN que se muestra a luz pública en el año de 1994. En este sentido el MAQL sería un caso relevante, además puede ser tomado como un referente más para tratar de entender los diferentes procesos que se han ido generando al rededor del tema de lo étnico y poder comprender las formas como se han ido consolidando los nuevos escenarios que le dan un rol y una importancia política al tema de lo étnico en la actualidad.

El presente documento de trabajo inicia discutiendo los conceptos de “etnicidad” y de la “etnización de lo político”, abordando también algunos referentes en torno al tema de la inclusión y exclusión, como fenómenos resultantes en los procesos por la participación política. En un segundo momento —a través del análisis de fuentes primarias; entrevistas realizadas a la dirigencia indígena de la época, asesores y exmilitantes del MAQL—, se desarrollan algunos aspectos en torno al particular caso del Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), tratando de responder en un principio por las causas y motivos de su surgimiento, luego se concentra en la relación entre el MAQL, el movimiento indígena y otros sectores de la época. En la parte final, se trata de explicar las motivaciones que

---

<sup>2</sup> Palabra utilizada desde comienzo de los años 50 para denominar a los individuos o grupos a sueldo, pagados por sectores conservadores de la época, con el fin de perseguir, intimidar y asesinar a cualquier persona que promulgara una ideología contraria a la Conservadora. A finales de los años 1970 y comienzo de los años 1980, bajo otras dinámicas, nuevos actores y alianzas, se empezaría a hablar de los denominados grupos paramilitares. El nombre de “pájaro” se relaciona con la forma de su accionar: después de cometer acto, inmediateamente “volaba” como los pájaros, es decir, huía con prontitud del lugar de los hechos.

<sup>3</sup> Los indígenas Nasa están localizados al sur de Colombia, en la zona del norte del Cauca y hacen presencia en los departamentos del Huila, Tolima, Meta, Putumayo, Caquetá y Valle del Cauca. La población actual de los Nasa es de aproximadamente 110.000 en el norte del Cauca y cerca de 250.000 en el conjunto del país. La mayoría habitan en su territorio ancestral, en el departamento del Cauca. Otras comunidades nativas se encuentran en los departamentos del Valle del Cauca, Tolima y Huila. También existen comunidades de migrantes en la Amazonia -Caquetá y Putumayo- y el Meta, como resultado de desplazamientos forzados por la violencia, especialmente entre los años 1946 y 1958, también como resultado de la violencia los últimos treinta años. Su idioma propio es el Nasa Yuwe, que es hablado por un alto porcentaje de la población y que se enseña en las escuelas que trabajan con la Organización (véase: [www.observatorioadpi.org/nasa](http://www.observatorioadpi.org/nasa)).

conducen al MAQL a pensar en la idea de dejar de ser un grupo armado y por consiguiente a tomar la determinación de desmovilizarse y dejar las armas.

*Este documento está dedicado muy especialmente a la memoria de Jorge Caballero Fula 1952-2014 —Asesor por varios años del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)—, sin su buena y oportuna colaboración desde el primer momento en que decidí brindarme su valiosa amistad, este trabajo no sería plausible. Querido Jorge, hombre amante del teatro y otras corrientes artísticas, consecuente con tu práctica social, reflejada en tu convicción del necesario que hacer cotidiano. A través de varios años tejiste infinidad de relaciones afectivas, solidarias y algunas otras incontables complicidades, que te sumergieron en el mundo indígena; que te llamó y te convidó, y entre fascinado y prisionero del proceso, decides quedarte y pasar hasta el último día de tu vida comprometido, y siempre con la certeza que el mundo indígena es un puntal determinante en la lucha social del país. Gracias Jorge.*

*“nosotros somos producto de la academia, pero renegamos y vivimos peleados con ella. Niego la academia y sigo considerando que es la principal herramienta de dominación” (Jorge Caballero, 2012)*

## **“Etnización de lo político”, inclusión y exclusión en el escenario político**

Este documento de trabajo no pretende continuar problematizando en el ya existe y largo debate sobre el concepto de etnicidad, pero si hace necesario recoger elementos propuestos por algunos autores; entre otros: Barth (1969), Weber (1979), Jenkis (1997), Brubaker (2006) y Gabbert (2006), alrededor de la construcción del término etnicidad, que permiten tener una mayor precisión y claridad al mencionar dicho concepto. Además, para los intereses de este documento, se hace importante señalarlos de manera breve para acercarse a una definición más concreta del concepto de “etnización de lo político” (Büschges 2007), que se ha tomado para este análisis.

Según Weber, el concepto de etnicidad, puede ser utilizado para la descripción de un fenómeno que se construye socialmente, donde los individuos o grupos, se plantean fronteras en relación a los “otros”. Para la definición de los límites, los actores construyen y desarrollan; a través de múltiples prácticas culturales, variadas marcas o rasgos de diferenciación para percibirse y distanciarse de manera consciente de los “otros”. Este autor, en un momento también afirmó que el sentimiento de pertenencia basado en la afinidad grupal eran fuentes “problemáticas” de la acción social y de varios orígenes, del mismo modo Weber llegó a dudar que la etnicidad fuera un concepto y mucho menos que fuera apropiado para un austero análisis sociológico.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Véase Weber 1979: 315-378.

El planteamiento de Brubaker propone un acercamiento al concepto de etnicidad a través de su construcción cognitiva. "Ethnicity, race, and nationhood are fundamentally ways of perceiving, interpreting, and representing the social world" (Brubaker 2006:17). En este caso los discursos, lenguajes o prácticas institucionales, podrían ser relevantes como puntos de partida para indagar y tratar de identificar, la presencia o ausencia de elementos que remitan, de forma argumentativa, a la etnicidad.<sup>4</sup>

Gabbert argumenta que pueden existir diferentes niveles de étnicidad, queriendo decir con esto, que las adscripciones étnicas que son utilizadas en la interacción con otros actores dependen de una situación concreta. Este fenómeno se logra comprender cuando se distingue entre grupos étnicos y categorías étnicas. Por ejemplo; dependiendo en qué situación y frente a qué otro actor, una persona podría autoidentificarse como "nahua", o como "indígena".<sup>5</sup>

En toda la extensa contribución teórica que hace Fredrick Barth sobre el tema de las fronteras étnicas, es relevante señalar para este caso, su planteamiento donde; las identidades étnicas se construyen o se transforman en la medida de la interacción que desarrollan los grupos sociales mediante diferentes procesos de inclusión y exclusión, procesos que logran establecer fronteras o límites entre los grupos, definiendo de esta manera, quiénes y cómo, pertenecen o no a los mismos.<sup>6</sup>

Retomando las reflexiones de algunos de los autores; en particular Weber y Barth, anteriormente expuestos y con la intencionalidad de asociarlos de manera más vinculante, el autor Jenkins propone el modelo "socio-antropológico" de la etnicidad, o modelo de la "eticidad en juego" (Jenkins 1997), para tratar de acercarse y entender en alguna medida las diferentes dinámicas socioculturales que estarían brindando elementos en la caracterización y definición del sentimiento de pertenencia étnica. Básicamente este modelo parte de que existe una necesaria relación entre similitud y diferenciación en los variados procesos de identificación social. Indicando que la etnicidad es en primera instancia una forma de identificación colectiva basada en la percepción de una diferencia cultural. Jenkins, continúa señalando que la etnicidad hace referencia a la cultura, teniendo estos significados compartidos, pero donde la etnicidad tiene sus raíces y origen es en el producto de la interacción social y muy especialmente a través de las fronteras y límites que estas interacciones construyen. Por último, el modelo de Jenkins indica que la etnicidad no es más fija, ni más estática o preestablecida a la cultura de la que hace parte, y termina señalando que la etnicidad es a la vez individual y colectiva, es decir; la étnicidad exterioriza en las instituciones y los patrones de interacción social e interioriza en la auto-identificación personal.<sup>7</sup>

---

<sup>4</sup> Véase Bejarano 2013: 16-17.

<sup>5</sup> Véase Gabbert 2006: 90-91.

<sup>6</sup> Véase Barth 1976: 47-79.

<sup>7</sup> Véase Jenkins 1997: 6-7.

Los diferentes procesos de inclusión y exclusión pueden ser comprendidos como elementos relevantes dentro del fenómeno de la comunicación política.<sup>8</sup> Büschges también argumenta, basado en el autor Niklas Luhman (1997: 618-634), que los términos de inclusión y exclusión son importantes para que los sistemas sociales puedan conformar y configurar su interior, y que además estos procesos no actúan por separado sino más bien de manera simultánea. Las fronteras de lo político se recomponen y se desplazan por medio del escenario de la comunicación política; escenario donde los actores sociales a través de sus propias estrategias, prácticas y desempeño, perciben e interpretan el mundo social y simbólico. Además buscan y obtienen oportunidades para la participación política, pero al mismo tiempo pueden encontrar restricciones para el ejercicio de la misma.

Es indudable que en las últimas dos décadas, las movilizaciones étnicas en América Latina han desempeñado un rol importante, fuerte e inesperado en las sociedades del continente, logrando influir en los ámbitos político, social y cultural. La etnicidad se ha convertido en un factor sustancial y a la vez en un instrumento de suma importancia en variados procesos políticos. El concepto de etnicidad; si bien continúa generando interrogantes, también ha sido un recurso y una estrategia utilizado con la intención de reivindicarse, a través de la movilización, las peticiones y demandas de múltiples organizaciones.<sup>9</sup>

Por su parte, Marisol de la Cadena argumenta que el proyecto indígena<sup>10</sup> logra a través del concepto de "eticidad" abrirse un espacio y darse un lugar en la arena política hegemónica. El proyecto indígena logra articular sus peticiones y demandas por medio de la "cultura", es decir, a través del empleo de los términos y conceptos —literalmente, aceptables por el contrato social dominante—. De esta manera, pasa a ocupar el espacio conceptual que es adjudicado para lo indígena y lo convierte en una arena política, desde donde reclama con alguna legitimidad derechos.<sup>11</sup>

Teniendo en cuenta la pertinencia de las argumentaciones expuestas anteriormente y siguiendo la propuesta enunciada por Büschges (2007) y otros autores —donde la etnicidad puede ser concebida como un recurso político—, se ha tomado el concepto de "etnización de lo político"<sup>12</sup> que proporciona la posibilidad de analizar —a partir de la existencia de un escenario o espacio político—, cómo un actor organizado a través de diferentes medios, justifica su presencia y además contribuye a las modificaciones y límites del mismo. Es decir, que para este caso; se estaría hablando de "etnización de lo político", cuando se refiere a la acción donde el MAQL —como un actor con sus diferentes prácticas y semánticas que se

---

<sup>8</sup> Véase Büschges 2007: 3-4.

<sup>9</sup> Véase Bejarano 2013.

<sup>10</sup> "Los indígenas demandaban educación. Pero su proyecto no era, como en el caso de las elites, una propuesta para trasladar a los indígenas del pasado al presente y fomentar su integración a una nación homogénea. Los indígenas, ocupando el presente, proponían adquirir competencia en español, su escritura y lectura, y así acceder a derechos que ofrecía el estado letrado y ser ciudadanos. El proyecto indígena por literalidad —"alfabetización"— alteraba la política dominante pues cuestionaba la definición misma de indio como iletrado, contradecía el proyecto de homogeneidad cultural de la nación, y abría las compuertas para la participación política de los indígenas como tales" (De la Cadena 2008:28)

<sup>11</sup> Véase De la Cadena 2008: 28-31.

<sup>12</sup> Véase Büschges, 2007.

justifican étnicamente—, logra entrar al espacio o arena política, y por medio de la negociación y/o competencia con otros actores y semánticas, logra contribuir de este modo a la creación del escenario como tal y a la delimitación del mismo.

## Origen del Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL)

A principios de los años 70, al calor de la reforma agraria<sup>13</sup> del gobierno del presidente Lleras Restrepo (1966-1970) y el accionar de ciertas organizaciones campesinas, surgieron algunas organizaciones en el norte y oriente del departamento del Cauca que luchaban por la recuperación de tierras en algunas haciendas de la región. El 24 de febrero del año de 1971 se convocó a una gran asamblea en Toribió-Cauca, a la que asistieron más de 2000 indígenas, de nueve comunidades. Este encuentro daría como resultado la creación del Consejo Regional del Cauca (CRIC).<sup>14</sup> En septiembre del mismo año se realizó una segunda asamblea en Tacueyó-Cauca, con el fin de nombrar los miembros de la directiva del CRIC y consolidar el Programa de la nueva organización.<sup>15</sup> Los siete puntos establecidos en el programa del CRIC fueron: primero; Recuperar las tierras de los Resguardos, segundo; Ampliar los Resguardos, tercero; Fortalecer los Cabildos Indígenas, cuarto; No pagar terraje<sup>16</sup>, quinto; Hacer conocer las leyes indígenas y exigir su justa aplicación, sexto; Defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas, y séptimo; Formar profesores para educar de acuerdo con la situación de los indígenas y en su respectiva lengua. Este programa sería la base de las futuras movilizaciones de las comunidades indígenas en los años venideros, esencialmente en referente al no pagar terraje y a la recuperación de sus territorios.<sup>17</sup>

Sobre los territorios recuperados —además de tratarse de territorios ancestrales de los pueblos indígenas—, existían títulos —muchas veces de la Corona Real—, sobre las tierras que se reivindicaban y además con relación a una legislación vigente para la época, más exactamente vinculados a la Ley 89 del año de 1890, que reconocía este derecho de los indígenas. Para muchos de los terratenientes, hacendados y autoridades de la región, todo lo anterior carecía de validez y los indígenas no eran más que simplemente invasores de tierras. El accionar de las comunidades indígenas a través de la movilización y de la apropiación de algunas herramientas legales, logró —en un principio—, su permanencia en

---

<sup>13</sup> Véase Alban 2011: 347.

<sup>14</sup> En la actualidad el CRIC es una asociación de autoridades indígenas a la cual pertenece el 90% de los cabildos y comunidades indígenas del departamento del Cauca, está constituido por 115 cabildos y 11 asociaciones de cabildos de los pueblos Nasa, Guambiano, Totoró, Guanaco, Coconuco, Yanacona, Inga y Eperara, agrupados en nueve zonas.

<sup>15</sup> Véase CRIC 1990.

<sup>16</sup> "Terrajero era quien pagaba terraje, y el terraje fue hasta hace unos treinta años una relación de carácter feudal, servil, según la cual un indígena debía pagar en trabajo gratuito dentro de la hacienda el derecho a vivir y usufructuar una pequeña parcela, ubicada en las mismas tierras que les fueron arrebatadas a los resguardos indígenas por los terratenientes, relación que subsistió hasta que fue barrida definitivamente por la lucha indígena que comenzó a desarrollarse a partir de 1970" (Vasco, 2008: 331-338).

<sup>17</sup> Véase CRIC 1990.



los territorios recuperados. Esta permanencia fue contrarrestada por los latifundistas por medio de reiterados ataques directos de forma violenta, con el fin de defender lo que consideraban como propio.

A partir de la Ley 89 de 1890, esta ley regulaba la defensa de las comunidades indígenas en Colombia, a través y en el marco de los resguardos indígenas que estaban constituidos desde la época de la Corona Española. Esta ley, a pesar de tener elementos negativos —como señalar que los indígenas éramos semisalvajes—, menores de edad y que no teníamos derecho a participar en los cuerpos colegiados, era una ley que llamaba y propiciaba a la elección únicamente de los dos partidos tradicionales —el Liberal y el Conservador—, con los votos se apoyaba a estos dos partidos, pero nunca nosotros teníamos derecho de colocar nuestras propias listas con indígenas que fueran en defensa de nuestra cultura, nuestro territorio, nuestra forma de vivir [...] (Tenorio, entrevista, 2012).

Se entra a pelear las tierras porque dentro de la misma ley 89 había unos artículos que manifestaban que los territorios considerados como resguardos de los indígenas no se pueden vender, no se pueden hipotecar, no se pueden prescribir, son territorios de propiedad colectiva imprescriptibles, entonces tomando ese punto de vista, se entraron a tomar las fincas, que estaban en manos de los terratenientes dentro de los territorios de resguardo, entonces entramos a recuperar y ese fue uno de los objetivos principales de la organización del CRIC [...] (Tenorio, entrevista, 2012).

Además del proceso de recuperación de tierras, la organización indígena del CRIC impulsó la conformación de empresas comunitarias, cooperativas y tiendas comunales, también inició los procesos de socialización de la legislación indígena, fortalecimiento y apoyo jurídico a las comunidades y sus dirigentes. Al final de los años 70, la organización también logró algunos avances en el desarrollo de programas de educación y salud para sus comunidades.

En los lugares donde se iba recuperando también se iban conformando las empresa comunitarias, tiendas comunitarias, cooperativas, entonces ya en el sexto congreso que se realiza en Toribio en 1981, ya se anexa el punto de promover las organizaciones económicas comunitarias, porque ya estaba todo funcionando, ya habían cooperativas [...] (Tenorio, entrevista, 2012).

A finales de los años 1970 —especialmente en la región del Cauca—, ya se tenía algún conocimiento de la existencia de lo que sería el futuro Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), básicamente se había conformado como pequeños grupos de autodefensa. Estas agrupaciones se dieron en parte y como producto de la recuperación de tierras que se inició a comienzos de los años 1970. La creación de estos primero grupos se hizo —en principio—, con el fin de hacer respetar y defender los territorios indígenas recuperados de los anteriores propietarios, que en su mayoría eran los grandes terratenientes y hacendados de la región. Pero al mismo tiempo, también se trataba de iniciar un proceso para la consolidación de una perspectiva política con el fin de unirse a otras iniciativas populares de

la época que proponían y fomentaban la posibilidad de generar cambios estructurales en el Estado.

Para la época se inició lo que se denominó “la propuesta política de los indígenas del Cauca para el país”, pero no solo fue una propuesta de los indígenas, sino también a ella se sumaron los campesinos, así que se elaboró una propuesta política de los indígenas y los campesinos. Básicamente estuvo compuesta de los siguientes puntos: necesidad de relacionarse con otros grupos y sectores sociales, generar condiciones de empoderamiento social y autonomía, y hacer más real y concreto el tema de la participación a través de la democracia. Nunca se habló de revolución, pero como último punto si se planteó la necesidad del socialismo — siendo esta una de la propuestas más influyentes de la época— [...] (Caballero J., entrevista, 2012).

Un elemento que caracterizó la región desde mediados de los años 1970 fue un incremento en la situación de violencia y represión contra las comunidades indígenas y el aumento numérico en el asesinato de sus líderes. Esta situación con mucha mayor intensidad y frecuencia en contra de las comunidades que venían desarrollando el proceso de recuperación de tierras. La reflexión al interior de las comunidades frente a dicho creciente fenómeno, permitió plantear el tema de la necesidad de crear algunos mecanismos de defensa propios, con el fin de frenar los continuos asesinatos que se venían presentando, además también con la posibilidad de defenderse de algunos otros actos de violencia contra las comunidades indígenas.

El 2 de marzo de 1974 se da el asesinato más importante de un líder popular fundador del CRIC, que era el compañero Gustavo Mejía, y si eran capaces de asesinar a dirigentes de la talla de Gustavo Mejía, pues no se iban a detener ante nada, y ahí es que nosotros comenzamos a pensar en mecanismos de defensa [...] (Avirama, entrevista, 1996).

En esta manera de lucha empezamos con el compañero Avelino Yugüe en Yaquivá, Tierradentro, por ahí en 1974 nos comprometimos los dos a seguir la lucha por las recuperaciones de tierras, por la reconstrucción del resguardo, por la conformación de un nuevo cabildo. Al compañero Avelino lo mataron, y a mí también me querían matar, pero no fue posible, pues ya después empezamos a aclarar nuestra situación con la policía, con el ejército. Eran los del casco urbano los que nos acusaban, tratándonos de guerrilleros [...] (Hurtado, entrevista, 1996).

Terminando la década de los años 1970, la cifra de indígenas asesinados en la región ascendía a más de medio centenar. La represión contra el proceso organizativo y reivindicatorio de los derechos de las comunidades indígenas provino de diferentes grupos y sectores políticos, tanto de izquierda como derecha.<sup>18</sup> A través de sus mismas instituciones como la policía el ejército y los servicios de inteligencia, el Estado también — en ocasiones—, ejerció la represión contra las comunidades indígenas y sus dirigentes. De

---

<sup>18</sup> Véase Gallón 1998: 301.

igual forma algunas alianzas entre terratenientes, políticos y gamonales del Cauca contribuyeron a la represión por medio del auspicio en la creación de de los llamados grupos de "pajaros".

En el cauca, en la segunda mitad de la década de los años 70, se agudizó la represión contra los dirigentes indígenas y el año de mayor persecución y agresividad contra el movimiento indígena y contra todo el movimiento social en el país fue en el año de 1979, ya en el gobierno del presidente Turbay Ayala. A raíz de eso, se vio la necesidad que hubiera una forma de defensa de los dirigentes y comunidades indígenas amenazados por la represión que se estaba creando [...] (Tatay, entrevista, 2013).

El proceso de lucha desde el principio está marcado por una fuerte represión. Represión política de los partidos tradicionales, represión política también de algunas organizaciones de izquierda que querían que se desarrollara un proceso pero bajo su orientación, bajo sus intereses de grupo, y no de un proceso de lucha democrática a partir de las comunidades indígenas. Sin embargo, la mayor represión recibida fue por parte del Estado, a través de la policía, a través de los servicios de inteligencia, a través del ejército. Los terratenientes empezaron a organizar bandas de "pájaros" por allá en los años 72, 73, y lograron asesinar varios compañeros dirigentes. Ya por allá por los años 75, 76, el sistema de violencia del Estado y el sistema de violencia implantado por los terratenientes, obliga a las mismas comunidades a pensar en un sistema de defensa también armado [...] (Avirama, entrevista, 1996).

El movimiento indígena hizo denuncias, se habló en muchas ocasiones de que la clase política estaba comprometida en estos asesinatos, los terratenientes comprometidos en estos asesinatos, pero nunca realmente se capturó a los responsables de estas muertes violentas de líderes, es así que la situación se empezó a complicar de tal manera que hasta el año 1977 ya eran muchos los líderes muertos de manos de los "pájaros". En esa época donde algunos indígenas empiezan como a cuestionarse o empiezan a dar algunas respuestas aisladas a toda esa arremetida hacia dirigentes y es hacia el año 1979 donde la represión oficial es más fuerte, inclusive de grupos insurgentes, en este caso las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), como fue el sexto frente inició también un proceso de asesinatos de dirigentes en la zona norte donde se vive la situación más grave y es donde surgen con mayor fuerza por iniciativa de algunos miembros de las comunidades los grupos de autodefensa, inclusive se comienzan a convertir como en un apoyo para las comunidades [...] (Avirama, entrevista, 1996).

La mayoría de los miembros que conformaron los primeros grupos de autodefensas eran indígenas de las mismas comunidades y se armaron en principio con machetes y algunas armas cortas. La experiencia militar de la organización indígena era casi nula, así que los primeros grupos de autodefensa buscaron contacto con los grupos armados que tenían presencia en la región como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el

Ejército Popular de Liberación Nacional (EPL)<sup>19</sup>, pero estos grupos armados difícilmente aceptaban que se formaran organismos de defensa que no estuviera bajo su control político y militar. Finalmente el apoyo más directo para la conformación de los primeros grupos de autodefensa, fue proporcionado por el Movimiento 19 de Abril (M-19)<sup>20</sup>.

No teníamos mayor experiencia ni mayor cosa en relación al armamento, sin embargo nos tocaba estar trabajando por estos lados de Barondillo, Vitoyó, por los lados de Toribió, también había otros compañeros de autodefensa en otras zonas, sólo teníamos armas cortas y algunas escopetas de cápsula que reventaban con fulminantes, estas eran las armas de defender o defensa, no eran gran cosa y con eso iniciamos [...] (Dagua, entrevista, 1996)

El EPL existió como un grupo de autodefensa en algunas zonas de Jambaló y realizó algunas acciones en apoyo a la lucha por la tierra, de manera esporádica con una relación poco buena hacia la comunidad [...] (Dagua, entrevista, 1996).

Para ese tiempo, nosotros también estamos relacionados muy de cerca con la gente del Partido Comunista Marxista-Leninista, o sea con los PCML que se llamaban en ese tiempo, al frente de ellos pues había gente que hacía parte del EPL, nosotros empezamos los primeros estudios con ellos y la idea general que nosotros manejábamos era pues que no íbamos a dejar que matarán compañeros indígenas, pero posteriormente viene el problema con la gente del PCML, que no solamente hablaban de guerra sino que una manera de atacar a los terratenientes era dizque robando ganado, entonces prácticamente podríamos decir que viene el rompimiento o el divorcio [...] (Avirama, entrevista, 1996).

Se viene como una propuesta única, pues de los mismos indígenas de los grupos de autodefensa se manejaba un concepto de independencia hasta cuando aparecen en escenario público el M-19, entonces empiezan unos acuerdos con el Estado Mayor del M-19 hay unos entrenamientos en la región de Tierradentro, donde se participa con la misma gente del M-19, de allí en adelante viene todo este proceso de relaciones pero sin meternos directamente con ellos, empezamos escuelas en Tierradentro, en Paletará, escuelas de entrenamientos de los grupos de autodefensa y luego vamos hacia el norte y prácticamente hacia los años de

---

<sup>19</sup> El EPL surge en el año de 1967 como una expresión del Partido Comunista Colombiano (PCC) y el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), su ideología es el Maoísmo (pro-Partido Comunista Chino) hasta 1980 y luego sería la línea pro-Albania hasta 1988. Se concidera como el brazo armado del PCC-Marxista Leninista, partido de vanguardia a la cabeza de un frente de masas y un ejército revolucionario. El camino para sus objetivos son de la guerra popular prolongada a la guerra popular insurreccional. Hasta 1989, la paz sólo era posible tras el triunfo de la revolución, luego sería el resultado de acuerdos políticos y transformaciones sociales. Frente al tema de la negociación firman una tregua (1984-1986), la negociación se da en el año 1990 y se desmovilizan en 1991 haciendo parte de la ANC.

<sup>20</sup> El M-19 surge en año de 1972 como fruto de una discidencia del partido político Alianza Nacional Popular (ANAPO) y una discidencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC), sus ideologías son el Bolívarianismo-nacionalismo. Se consideran un movimiento político-militar con la vinculación lucha armada-pueblo y las armas como una forma de presión para las transformaciones sociales y democráticas. En sus inicios son netamente una guerrilla urbana, a partir del año de 1980 ligan la actividad armada urbana con la rural. Desde el año de 1980, plantean que la paz sólo es posible mediante un acuerdo entre las partes en conflicto y desde ahí asume la guerra con flexibilidad. Frente al tema de la negociación firman una tregua (1984-1986), la negociación final y la desmovilización se da entre los años de 1989 y 1990, conformando un nuevo partido político AD M-19 (Acción Democrática M-19), con el cual entra a participar en ANC de 1991.

1978 se piensa montar un primer núcleo de guerrilla móvil que funcionará en Tierradentro [...] (Avirama, entrevista, 1996).

En enero del 79, se da la toma del Cantón Norte por parte del M19. Se sustrajo un armamento y parte de este logra ingresar al departamento del Cauca. El M19 empieza a apoyar a los compañeros y esto era como un respiro para el movimiento indígena, en materia de seguridad, en materia de defensa. Muchos de los compañeros que formaban los grupos de autodefensa en las veredas, en los resguardos, empiezan a pedirle apoyo al M-19 para obtener armamento, munición, tantas cosas que a las comunidades indígenas les queda difícil por su cuenta conseguir, creo que fue un paso en ese momento de ir ya creando un grupo más estructurado a partir de las autodefensas indígenas [...] (Gembuel, entrevista, 1996).

Con el apoyo del grupo M-19, entre los años de 1977 y 1978 se logran estructurar con alguna firmeza los primeros grupos de autodefensa en la región. Los otros grupos guerrilleros que hacían presencia como el EPL y las FARC, más que colaborar en la formación del naciente grupo, se interesaron por tratar de cooptarlo políticamente, ejerciendo algún tipo de presión a través del discurso vanguardista que proclamaba cada una de las insurgencias armadas, que señalaba las ventajas y las verdades de cada organización frente a las otras, señalando —a modo propio—, cual era el mejor rumbo que deberían tomar los interesados en hacer parte de la lucha armada, como única posibilidad de los cambios estructurales que requería la sociedad colombiana.<sup>21</sup>

Se tuvo inicialmente un apoyo de parte del M-19 para conformar grupos de defensa propia. La toma de Santander de Quilichao se hizo en conjunto con el grupo guerrillero Ricardo Franco, sin embargo, la relación con ellos fue muy corta. Con el M-19 pues, es decir, cuando se vio la necesidad de un apoyo para la defensa de la gente y construir grupos, se buscó un apoyo de otros grupos armados, inclusive se habló con las FARC en el norte del departamento Cauca, pero las FARC, la condición que ponían era que si ellos ayudaban, ellos tomaban el mando y que ellos iban a dirigir, entonces lógicamente esa relación no tuvo ningún avance. Entre otras cosas, porque para el movimiento indígena; y desde el principio, un factor relevante como lo es hoy en día, exigía la autonomía de las comunidades y exigía la autonomía del movimiento indígena. Las contradicciones que siguen existiendo con las FARC, son en parte de por esa misma situación, que el movimiento indígena no se somete a ningún actor armado. Los primeros contactos se dieron con los comandantes del M-19 Iván Marino Ospina y Antonio Navarro Wolf que fue de los primeros que apareció aquí [...] (Tatay, entrevista, 2013).

---

<sup>21</sup> Véase Gallón 1989: 301.

## Desalojo de López Adentro<sup>22</sup> y asesinato de Alvaro Ulcué Chocué<sup>23</sup>. El Quintín Lame surge la luz pública 1984-1985

A comienzos del año de 1984, indígenas Nasa, basados en algunos documentos provenientes de la época colonial, justificaron su entrada a predios de la Hacienda López Adentro, con la finalidad de recuperar tierras y ampliar su territorio hacia zonas más fértiles y productivas, como lo eran estas zonas planas de López Adentro —en particular para el cultivo de caña de azúcar—. Desde el inicio de los asentamientos indígenas se dieron varios intentos por sacarlos del territorio de manera legal, esta estrategia no dio el resultado porque el territorio hacia parte del resguardo indígena de Corinto-Cauca; según lo dictado en los documentos coloniales. Los hacendados buscaron otros mecanismos y estrategias para sacar a los indígenas —entre otras—, como traer pistoleros a sueldo. Como último recurso para persuadir a los indígenas a desalojar las tierras, los hacendados acudieron a la fuerza pública. El desalojo de López Adentro en noviembre de 1984 y el asesinato del Padre Alvaro Ulcué Chocué, son eventos que se presentan de manera casi simultánea, generando una gran situación de inconformismo en las comunidades indígenas. A raíz de estos hechos, se generaron dos acciones militares que fueron reivindicadas como propias por el MAQL, una fue la quema de maquinaria en el ingenio azucarero San Luis y unos días después; en el mes de Enero de 1985, la toma de la población de Santander de Quilichao donde se repartió información a través de panfletos y volantes, y se pintaron las paredes con alusión directa reivindicando las acciones directamente con el MAQL.<sup>24</sup>

En el 81, cuando ya se estaban recuperando las últimas fincas llegó a Toribio el Padre Alvaro Ulcué y resulta que los terratenientes comenzaron a decir que ese cura era comunista, ese cura H.P. fue el que despertó, abrió los ojos al indio y ahora que no se escapa de las manos nuestras y comenzaron a reunir plata, esto nos dimos cuenta dónde se reunían, cómo recogían la plata y entonces esos ricos cada uno pagó su parte y entre todos recogieron doscientos mil pesos, con este dinero pagaron a los sicarios y lo hicieron matar en Santander el 10 de noviembre de 1984 [...] (Secue, entrevista, 1996).

El detonante, digamos de la necesidad de aparición a la luz pública del Quintín Lame fueron dos cosas, el desalojo violento de López Adentro; López Adentro fue una recuperación en tierras planas en el norte de Cauca, eso queda entre Caloto y Corinto, y allá hubo un desalojo violento, mataron a varia gente y a varios compañeros que estaban ahí, esto fue en el año 84 y al día siguiente fue el asesinato del Padre Ulcué Chocué, que también estaba apoyando la recuperación de López Adentro [...] (Tatay, entrevista, 2013).

---

<sup>22</sup> Hacienda Cañera ubicada en el municipio de Caloto-Cauca.

<sup>23</sup> Indígena Nasa y sacerdote católico asesinado el 10 de Noviembre de 1984 en Santander de Quilichao-Cauca. Véase, Roattino 1985.

<sup>24</sup> Véase CRIC 1991.

Posteriormente en el mismo año de 1984, después de la recuperación de López Adentro y el desalojo violento que se presenta, se planea hacer una toma del Ingenio San Luis Independencia del Ingenio Castilla para quemar alguna maquinaria, se queman varias tracto-mulas, se queman los buldóceres, tractores, en todo caso se hizo la acción militar y allí se reivindica ya como Comando Quintín Lame y se va saliendo a la luz pública. Creo que ya para salir directamente firme a la cuestión fue a la toma de Santander de Quilichao el cuatro de enero de 1985. Es como las dos cosas que llevan a que el movimiento Quintín Lame —ya con sus documentos—, sale a la luz pública y comienzan a pintar consignas, a sacar folletos en esa toma y sale ya, como un movimiento guerrillero firme y decidido a las comunidades indígenas, y yo creo que eso son los dos hechos importantes como surgimiento del Movimiento como Comando [...] (Peña, entrevista, 2012)

La aparición a la luz pública del MAQL tiene como plataforma el Comando Quintín Lame — nombre que se le dio al inicio—. Básicamente esta plataforma definió al MAQL primero como: una organización armada al servicio del movimiento popular y en primera medida al servicio de las organizaciones indígenas. Segundo, como una organización de apoyo —de otros sectores—, como por ejemplo el de los campesinos y algunos sectores urbanos, en su lucha por el derecho a la tierra, a la cultura propia y a la autonomía. Tercero, como una organización para defender de manera especial a las comunidades indígenas y a sus dirigentes, de la represión proveniente de cualquier otro actor. Cuarto, como una organización en pro- de la defensa de todos los explotados y oprimidos del Cauca y de Colombia.<sup>25</sup>

Comunicado número uno del Comando Quintín Lame (CQL), Cauca, diciembre de 1984. ¿Qué es el comando Quintín Lame? Es una fuerza organizada al servicio de las comunidades indígenas del Cauca, para apoyarlas en sus luchas, defender sus derechos y combatir sus enemigos. ¿Por qué surge el CQL? Cuando los indígenas hemos decidido organizarnos para recuperar nuestras tierras, defender nuestra cultura y exigir nuestros derechos, el enemigo ha respondido con una brutal represión. Entre el ejército, la policía y los “pájaros” han matado a decenas de dirigentes indígenas, centenares han sido encarcelados, nuestras viviendas han sido quemadas, nuestros cultivos arrasados, nuestros animales muertos o robados. Cuando las comunidades resolvieron no aguantar más, fueron formando grupos de autodefensa y de estos se organizó el CQL [...] (Panfleto, hoja volante, 1986).

## Desmovilización de Movimiento Armado Quintín Lame

La lógica del que hacer del MAQL fue diferente al de las otras organizaciones político-militares de la época. El objetivo central del MAQL no fue la toma del poder del Estado a través del uso de las armas y su desmovilización, y tampoco significó el desquebramiento de las comunidades indígenas y su organización. Para el MAQL fue muy importante

---

<sup>25</sup> Véase Comando Quintín Lame, 1986.

reivindicar —como una constante—, que las organizaciones por medio de la movilización deben ir al frente de la transformación social y política. Como lo narran algunos de sus exmilitantes, el MAQL no contó con un apoyo total en las zonas donde hizo presencia, algunos sectores compuestos por indígenas más tradicionales, que tenían cierta relación con el Estado en los ámbitos de poder, llegaron a considerar al MAQL como un grupo que habían que denunciar ante las autoridades estatales por ser subversivo.

Por otra parte al interior del propio movimiento indígena existían algunas contradicciones, la más relevante fue la que se presentó entre el CRIC y un sector encabezado por algunos indígenas de la región de Guambía representado en la organización de Autoridades Indígenas del Suroccidente (AISO)<sup>26</sup>. En varios documentos la AISO realizó señalamientos en contra del MAQL, lo consideró el brazo armado del CRIC y además con la finalidad de comprometer —por medio de la fuerza, a las comunidades con su causa—. <sup>27</sup>

El apoyo inicial que recibió el MAQL en sus primeros años por parte de las comunidades fue cada vez menor y además estuvo acompañado —en los últimos años de su existencia como grupo armado—, de duras críticas, debido a su que hacer lesivo frente a las comunidades, producto de actos realizados de manera individual o colectiva por algunos militantes o exmilitantes del MAQL que iban en contra del ser de las comunidades. Los señalamientos y críticas provenientes de otros sectores, frente al vínculo CRIC-MAQL, generó un fenómeno de criminalización de lo indígena, donde se llegó a afirmar que algunos de los líderes y dirigentes indígenas del CRIC pertenecían a la guerrilla o eran colaboradores de la misma, lo cual condujo a una situación bastante preocupante, pues dichos señalamientos colocaban en una posición de alto riesgo a algunos líderes del movimiento indígena.

Según Henry Caballero y como lo menciona el punto número nueve de la declaración que hace el MAQL en Mayo del año de 1989 —durante el encuentro con el representante del gobierno Alvaro Leyva Durán—, desde los inicios de su gestación, el MAQL planteó que las comunidades indígenas eran la esencia de su permanencia y justificación de ser. <sup>28</sup>

Yo creo que lo más importante en el Cauca por allá en los años de 1988 y 1989, es que las autoridades indígenas ven como la posibilidad que no siga existiendo ningún grupo armado a nombre de los pueblos indígenas y que no siguiera,

---

<sup>26</sup> En el año de 1978, se da la fundación de la Organización de Autoridades Indígenas del Sur Occidente Colombiano, AISO, nueve años después; es decir en 1987 y hasta la actualidad, toma el nombre de Movimiento de Autoridades Indígenas de Colombia AICO, conformado por cabildos y/o autoridades indígenas de gran parte del territorio colombiano, en 1990, al ser convocada la Asamblea Nacional Constituyente, AICO decide expresarse como movimiento de carácter social y político, logrando así su participación.

<sup>27</sup> Véase Caballero 2013.

<sup>28</sup> "Para nosotros, la firma de la paz no es un simple acuerdo militar con el movimiento armado Quintín Lame, sino, un acuerdo político definitivo con las organizaciones sociales que encarnamos con nuestra lucha. Por tal razón, consideramos que dichas organizaciones deben ser interlocutoras válidas en cualquier arreglo o salida a la actual confrontación pues se parte del hecho de que la paz tiene que ser una respuesta al problema social". Véase Villarraga 2009: 347.



entonces la decisión que se toma en Paniquita, y ven en el Quintín Lame, que había la posibilidad de llegar a un diálogo y que se lograra, en ese sentido nosotros comenzamos a mirar que ya al interior de los pueblos indígenas también comienza a ver un señalamiento de que muchos líderes ya comienzan a catalogar como guerrilleros del Quintín Lame, todo lo que fuera indígena lo señalaban como guerrilleros del Quintín Lame y eso comienza a generar un problema porque también viene a ser mella en cada uno de los líderes, a muchos líderes los recogía el ejército y las autoridades del gobierno los señalaban como colaborador o guerrillero del Quintín Lame. Esa situación conlleva a que nosotros pensemos en un diálogo de paz, porque también se empezaba a plantear el escenario posible de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC)<sup>29</sup>. Vimos como ya habían logrado entrar dos indígenas a la Asamblea Nacional Constituyente, el movimiento indígena participa con dos voceros directos y comienzan a hacer campaña política y alcanzan a lograr una buena votación y entra a la ANC. Y en ese sentido vimos que ya no era como muy posible de que nosotros siguiéramos teniendo armas y vimos la necesidad de seguir planeando con el gobierno nacional la desmovilización del Quintín Lame. Como en todo proceso hubo diferencias, había un sector que no quería la desmovilización, porque decían que todavía no era el momento. Planteamos al gobierno dentro del proceso de negociación la participación del MAQL dentro de la constituyente con la representación por medio de un indígena, por suerte me tocó a mí representar al MAQL en la ANC y poder defender las propuestas de los pueblos indígenas. Así vimos que las armas ya habían jugado un papel y no había más necesidad de ellas para seguir batallando en el trabajo social, político-organizativo en el departamento del Cauca. Dejábamos las armas pero no las ideas y estas seguirían jugando un papel en cualquier lugar de la sociedad colombiana [...] (Peña, entrevista, 2013).

No desmovilizamos 157 personas, pero el movimiento era mucha gente de las comunidades, había mucho relacionamiento en cada vereda como especie de milicias. Si les preguntara a esas 157 personas quiénes estaban de acuerdo con la desmovilización, yo creo que por ahí 152 no estaban de acuerdo, es decir, la desmovilización no fue una decisión de los militantes del Quintín Lame, sino fue una decisión de la dirección política, que era el CRIC, era una decisión del movimiento indígena. Fue una reunión citada con gobernadores, y algunos dirigentes del CRIC, que deciden la desmovilización. La militancia de base y la comandancia del MAQL asumieron la dirección y orientación política que se dio en el CRIC, para desmovilización. En el año de 1990, hay una reunión en Paniquita y se toman en cuenta varios factores; el primero, el tema de la ANC, era importante la participación en la ANC, era muy difícil participar si se tenía un grupo armado y que las luchas que se estaban dando políticamente que sustentaban el Quintín, pues se podrían lograr en la ANC. Lo segundo, era la situación del grupo en las comunidades, cuando después de estar militando como Quintín Lame, volvía a su comunidad y seguía actuando como Quintín a modo individual, entonces estas personas a veces delinquían, o basan su poder ante la comunidad en que se sentían Quintín Lame, entonces a tomar decisiones por la

---

<sup>29</sup> Fruto de la movilización de algunos sectores sociales, entre otros el movimiento estudiantil universitario y particularmente la influencia de los procesos de paz entre un grueso de movimientos insurgentes y el gobierno, se convocó a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) en febrero del año de 1991, para crear una nueva constitución política, como una salida a los problemas de violencia y exclusión que por varias décadas padecía el país.

comunidad y eso generó críticas sobre el que hacer de los integrantes del Quintín Lame, o también el Quintín Lame como grupo llegaba a las comunidades y cometían atropellos. Había una serie de críticas y problemas de las comunidades, donde el Quintín Lame se estaba convirtiendo en algo incómodo que violaba inclusive la dinámica de las comunidades, como por ejemplo su autonomía. Otro análisis que se hacía era hasta donde la guerrilla y particularmente el Quintín Lame tenían la capacidad de defender las comunidades con la nueva dinámica de la guerra y en especial frente al nuevo y creciente fenómeno del paramilitarismo. Y otro punto que decían los más pragmáticos era, nosotros como CRIC estamos señalados de tener grupo armado y eso nos está impidiendo una relación con las instituciones del Estado y nosotros como una organización gremial el Estado no quiere conversar con nosotros por tener grupo guerrillero, y la relación institucional la está teniendo únicamente con la ASI y no con el CRIC. Entonces, la gente se dio cuenta que había una gran debilidad en términos de negociación, para posicionar institucionalmente a la organización para responder frente a las peticiones que ya no sólo giraban en torno a recuperación de tierras, sino a elementos mucho más concretos como la salud y la educación. Se decide más bien, aprovechar el momento de la Asamblea Nacional Constituyente y llevara ahí nuestras reivindicaciones, entonces se decide la desmovilización del grupo [...] (Caballero H., entrevista, 2012).

## Conclusión

Si bien, la aparición a la luz pública del Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) se da a finales del año de 1984 con las acciones militares en los ingenios azucareros de San Luis y Castilla, y comienzos del año de 1985 con la toma de la población de Santander de Quilichao, su gestación podría remontarse al inicio de la década de los años 1970 con la fundación del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). El CRIC —además de ser un gran escenario de aglomeración y expresión organizativa de las comunidades indígenas—, se consolida como el resultado de la conjugación de múltiples elementos base, que posteriormente irían sustentando las futuras movilizaciones de las comunidades indígenas en los años venideros. Algunas experiencias organizativas, reflexiones y desarrollos del orden político, efectuados durante los primeros años del CRIC —especialmente en lo referente a la recuperación de los territorios y la defensa de los mismos—, fueron retomadas al momento de la conformación de los primeros grupos de autodefensa indígena. La necesidad de plantearse la construcción de la autodefensa indígena y posterior surgimiento del MAQL, se da en gran medida por el recrudecimiento de la violencia al interior de las comunidades indígenas, caracterizado por el asesinato de sus líderes y por una fuerte represión proveniente de otros actores como el Estado, los terratenientes, los grupos de “pajaros” y la insurgencia armada de la época.

Las concepciones y prácticas del MAQL —que definen su pensamiento político acerca de la necesidad de la defensa de las comunidades y de las transformaciones en el Estado en pro de los derechos indígenas, estaban determinadas y supeditadas por el pensamiento político

que se había ido conformando al interior del movimiento indígena caucano, es decir, el MAQL surgen como expresión social y política de lo indígena. El MAQL se logró definir como una exigencia política práctica, tratando de proponer nuevas concepciones del que hacer indígena y cuestionando el accionar de otros actores al interior de las comunidades.

A través del MAQL, los indígenas lograron poner en práctica algunos de sus planteamientos —entre otros—, como por ejemplo el de la necesidad de la independencia política, pues para la época el movimiento indígena llegó a la conclusión que los problemas de los indígenas los deberían solucionar los indígenas y que las alternativas —a las múltiples problemáticas—, deberían ser concebidas y provenir directamente de las mismas comunidades. El MAQL, más allá de ser una autodefensa, contribuyó a visibilizar el discurso y la práctica política del movimiento indígena de la región del Cauca.

Básicamente, se podrían señalar como resumen tres elementos claves que conllevan a la desmovilización del MAQL en el año de 1991. Primero, el cuestionamiento de la permanencia y vigencia del MAQL por parte las comunidades indígenas, todo debido a excesos cometidos por algunos miembros del mismo MAQL al interior de las mismas comunidades. Segundo, el pequeño y cada vez más estrecho margen de acción política del CRIC frente al Estado, debido a los señalamientos de tener vínculos directos con un grupo como el MAQL —en armas y al margen del ley—, además de las amenazas y riesgos de persecución hacia algunos de los líderes y dirigentes del CRIC por la vinculación con el MAQL como brazo armado del CRIC. Y tercero, la posibilidad de acceder a un espacio de representación indígena en el escenario político de la Asamblea Nacional Constituyente del año de 1991.

El proceso de surgimiento, desarrollo y posterior desaparición del MAQL se justifica por y a través del pensamiento político de las comunidades indígenas —representadas a través de la organización del CRIC—, que determinan la formación de los primeros grupos de autodefensa, las acciones militares que lo catapultan al escenario de lo público como un movimiento armado y que finalmente logran justificar su desmovilización y por ende su desaparición como actor armado en la región del departamento del Cauca.

Desde la práctica y su dinámica intrínseca muy particular, el MAQL logra romper con la lógica —muy en voga para la época—, que las organizaciones sociales deben estar supeditadas y ser funcionales a las organizaciones político-militares. Porque, si bien en algunas ocasiones hubo excesos por parte de los militantes del MAQL hacia las comunidades indígenas y su organización, el fenómeno no logró imponerse del todo.

Este caso del MAQL muestra como un actor surge para reivindicar posiciones políticas emanadas de lo indígena. A través de las diferentes prácticas y discursos el MAQL justifica su permanencia desde el punto de vista étnico y no solo como grupo armado indígena, sino también logra acceder al escenario político como un actor más que es portavoz y trata de ser garante de lo étnico, además contribuye en términos de contenido y forma a la

construcción del escenario político como tal, como por ejemplo el logro de incluir en la Asamblea Nacional Constituyente del año de 1991 la participación directa de los indígenas. Es importante señalar que el proceso de negociación y disputa por el posicionamiento e inclusión del movimiento indígena del departamento del Cauca en la arena política nacional colombiana de la época, también se vio en ocasiones frenado o disminuido por motivos relacionados con algunas prácticas del MAQL. Si bien, el MAQL en un comienzo surge como un potenciador de lo interés de las comunidades indígenas y su organización, también por momentos se convirtió en un factor de exclusión de las mismas, como sucedió con la organización CRIC cuando el Estado colombiano se negó a continuar teniendo algún tipo de relación institucional con este, debido a su cercanía con el MAQL.

## Bibliografía

### Entrevistas:

- AH (1996): Abigaíl Hurtado, exmilitante del MAQL, entrevista de archivo, Popayán, 2013.
- APC (2012): Alfonso Peña Chepe, delegado de la mesa de concertación de los pueblos indígenas, asesor del CRIC y miembro fundador del MAQL, Popayán, 2012.
- CS (1996): Cristobal Secue, exmilitante del MAQL, entrevista de archivo, Popayán, 2013.
- FG (1996): Francisco Gembuel, exmilitante del MAQL, entrevista de archivo, Popayán, 2013.
- GT (2012): Guillermo Tenorio, coordinador de grupo de viejos dirigentes que hicieron parte de la fundación CRIC, Popayán 2012.
- HC (2012): Henry Caballero, exmilitante del MAQL, Popayán, 2012.
- ID (1996): Isidro Dagua, exmilitante del MAQL, entrevista de archivo, Popayán, 2013.
- JC (2012): Jorge Caballero, asesor del CRIC, Popayán, 2012.
- MA (1996): Marcos Avirama, dirigente indígena y expresidente del CRIC, entrevista de archivo, Popayán, 2013.
- PT (2012): Pablo Tatay, asesor del CRIC y exmiembro fundador del MAQL, Popayán, 2012.

### Material de Archivo:

- Estatutos provisionales, Comando Quintín Lame 1986, Popayán.
- Historia del Cric, Consejo Regional Indígena del Cauca 1991, Popayán.

### Literatura consultada:

- Albán, Alvaro. "Reforma y contrareforma agraria en Colombia". Revista de economía institucional, vol. 13, primer semestre 2011, pp. 327-356.
- Barth, Fredrik. "Introducción' a 'Los grupos étnicos y sus fronteras' (1969)." Trad. Sergio Lugo Rendón. *Las ideas detrás de la etnicidad. Una selección de textos para el debate*. Ed. Manuela Camus. Antigua Guatemala: CIRMA 2006. 47-79.
- Bejarano, Grebe, Grewe y Lobensteiner. Movilizando etnicidad, Políticas de identidad en contienda en las Américas: pasado y presente. Vervuert 2013. 17-18.
- Brubaker, Rogers. *Ethnicity without Groups*. Cambridge: Harvard University Press 2006.
- . "Ethnicity, Race, and Nationalism" *Annual Review of Sociology*, 35, 2009. 21-42.
- Büsches, Christian. "La etnicidad como recurso político. Etnización y de-etnización de lo político en América Andina y Asia del sur." *Etnicidad y poder en los países andinos*. Eds. Christian Büschges, Guillermo Bustos y Olaf Kaltmeier. Quito: Corporación Editora Nacional/Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador 2007. 15-35.

- . "En búsqueda del sujeto histórico: identificando a indios, ciudadanos y peruanos en la región andina del siglo XVII y XIX" En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales. Eds. Sarah Corona Berkin y Olaf Kaltmeier. Barcelona: Gedisa 2012b. 231-246.
- Cadena Marisol de la. Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y Nación en América latina. Enviñon 2008. 28-31.
- Gabbert Wolfgang. "Concepts of Ethnicity." Latin American and Caribbean Ethnic studies, 1 (2006): 85-103
- Gallón, Giraldo. Equipo de capacitación del CRIC, „El movimiento indígena“. Entre movimientos y Caudillos, Ed. CINEP: CEREC, 1989, p298.
- Jenkins, R. Rethinking Ethnicity. Sage, Londres 1997.
- Kaltmeier, Olaf. "¿Politización de lo étnico y/o etnización de lo político? El campo político en el Ecuador en los años 90." Etnicidad y poder en los países andinos. Eds. Christian Büschges, Guillermo Bustos Lozano y Olaf Kaltmeier. Quito: Corporación Editora Nacional/Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador 2007. 195-215.
- Roattino, Ezio. Álvaro Ulcué Chocué Nasa Pal. Sangre india para una tierra nueva. CINEP, Bogotá 1985.
- Vasco, Uribe. Quintín Lame: Resistencia y Liberación. Tabula Rasa. Bogotá No. 9, julio-diciembre 2008. 371-383
- Villarraga, Alvaro. Biblioteca de la paz. Tomo 2. Bogotá: Fundación Cultura Democrática 2009. 347.
- Weber, M. Economía y sociedad. México: Fondo de Cultura Económicas 1979. 315-378.